



“El Galdul” / JVA

Escarpes olvidos escapadas

Juan José Vázquez Avellaneda

“C’était un temps béni, nous étions sur les plages”

(G. Apollinaire)

*Supimos triunfar sobre el tedio de la tarde,
crear inmensos sueños, asombros de la nada.*

El mundo giraba mientras

con salvaje inocencia

cada mañana el sol era nuestro.

(Victoriano Alcantud)

1.

Un mapa muy realista de las maneras de urbanizar de los últimos años, podría componerse a partir de cualquier cartografía del sitio en la que una vez borrados todos los nombres originales, superpusiéramos una nueva toponimia, tomada al azar, con la única condición de que ningún nombre re-

mitiese a la memoria del lugar. Algunas obras de Rogelio López Cuenca, parecen denunciar esta condición hipermoderna por la cual los sitios son re-nombrados por corporaciones y organismos, con una gran profusión de mensajes, cartelerías y soportes de todo tipo, gracias a los cuales, el territorio y las ciudades, una vez convertidos en mercadería son reenviados para su consumo de masas. Agentes que tiene el poder de urbanizar, que crean el mito y los rituales que lo acompañan, de forma instantánea, como si todo fuera nada más que presente sin pasado y sin futuro. Son los llamados, por algunos, “ladrones de ciudades”¹. Apropiarse de algunas de las estrategias propias de la dominación de la biopolítica, para subvertirlas, no deja de ser un camino de intervención y resistencia adecuado para nuestro siglo.

Si es cierto que existe un evidente desacuerdo entre las palabras y las cosas, y no pocas obras de la cultura y del pensamiento contemporáneo se han dedicado a desentrañar esa extraña relación. A esto habría que añadirle, ahora, el no menos cierto alejamiento de los lugares que provocan los nombres propios que le son asignados a los nuevos espacios de nuestro tiempo. Escritos con mayúsculas, cumplen de forma eficaz, la estrategia de

1. De un texto sin título de Josep Crosas y Josep Quetglas publicado en el apartado “Fuera de Tiempo” de la revista *scalae. documentos periódicos de arquitectura*. Diciembre 2005



Interior de la casa *Laverán*. Curva abandonada de la antigua nacional a Granada a su paso por El Gandul. Punto geodésico y corredor de dolmen en El Gandul / JVA

separación, gracias a un espacio-acontecimiento inventado, que en el caso del área metropolitana de Sevilla, se realiza sobre unas riberas antiguas y sedimentadas en el curso del tiempo. Así, tiempo geológico y acontecimiento instantáneo, comparten una suerte de naturaleza caótica.

En los márgenes del texto una atmósfera proustiana envuelve la cuenca en un relato improbable, hecho de pequeños momentos involuntarios que devuelven la materialidad a una cronología oficial. Así un conjunto de *espacios otros* adquieren luz propia entre una amalgama de objetos orillados, ya por un tiempo remoto y constante, tozudo, ya por una razón abstracta de ingeniería que se mide por hectómetros o por hectáreas, y que sus balances están hechos de esa pasta que se cuenta por billones. Babélica lengua aquella que sea capaz de hablar de los sitios, de sus perfiles y escarpes, de sus emplazamientos, de sus cursos y canales, de las avenidas, de sus islas y playas.

2.

Hay una especie de sentido en las casas vividas que sólo se deja atrapar desde la memoria lejana que surge cuando quedan deshabitadas.

En una primera mirada, sobre el decorado vacío, aparecen aquellos ele-

mentos que por la costumbre que un día hicieron de ellos los compañeros de la vida, presentan un perfil más definido, adquirido, quizás, por el tacto de las luces de los días, etc. De la manecilla de hierro fundido de una cancela que se abre todos los días con la llave más diminuta, al rincón que ocupara el tablero de dibujo, arrinconado sobre un triedro que sólo ahora descubro en su concreción: los dos planos gris niebla de las paredes y el suelo ajedrezado de baldosa hidráulica roja y blanca-marfil. Al fondo en otra sala, un tipo de naturaleza extraña se deja ver por un instante, sobre un suelo similar, el cadáver tendido del padre que es trasladado a la cama del dormitorio con los balcones abiertos a la esquina de la calle por los que entra una luz artificial proyectada al perfil inerte. De esa arquitectura regionalista de Antonio Gómez Millán, dejó atrás un cielo raso, lo único que se conserva del decorado original, que se abre a una vista de los jardines del Alcázar, con una atmósfera ocre verdosa donde destaca una incierta giralda difuminada. Miro antes de cerrar la puerta para siempre jamás y veo la esquina rota: dos puertas ensambladas en ángulo, unidas a un paño acristalado de la cocina que consiguen un espacio continuo de habitaciones, se diría que aquí finalmente es posible entender esa modernidad sevillana del siglo pasado.



Entorno urbano y cartelería del dolmen de Montelirio en Castilleja de Guzmán (octubre 2008). / JVA

En la calle me hago una foto con la esquina de la casa *Laverán*² al fondo, un yo-otro queda como testigo de la visita.

3.

Habitaciones vividas en tránsito, y el claro oscuro de los eucaliptos en las cunetas sobre una carretera estrecha en la campiña, o los fuegos de las pilas de rastros al final crepuscular del verano. Una carretera antigua siempre en obras, de la que finalmente sólo quedan pequeños rastros a los que podemos volver para comprobar la intensidad de su presencia, para comprobar cómo las medidas de las cosas siempre parecen disminuir como si el paso del tiempo las fueran dejando cada vez más reducidas, o como si nosotros mismos fuéramos creciendo en escala dejando al mundo convertido, para nuestra consolación, en una maqueta, en una ilusión cartográfica ante nuestros ojos. Cerca, entre la vegetación, un cartel herrumbroso indica El GALDUL (*sic*), hecho de una suerte de erratas acumuladas en los márgenes de la A92, como la curva abandonada al pie de de la aldea; y más allá, la estación derruida del

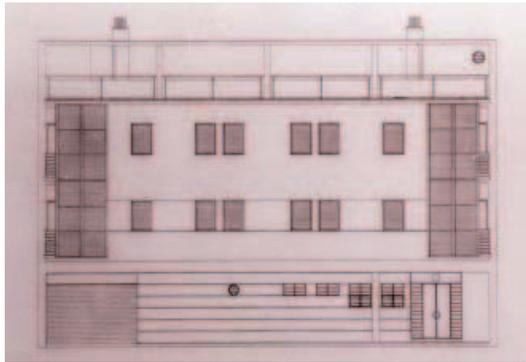
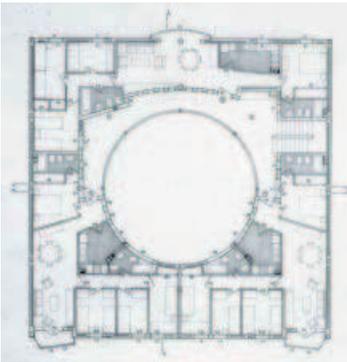
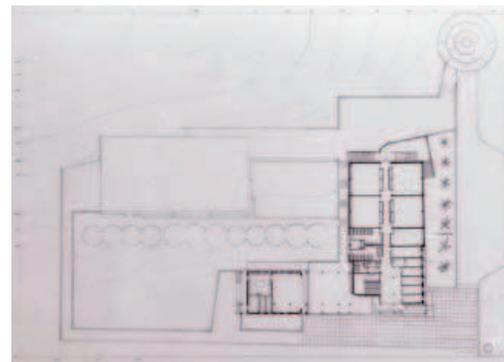
2. Se trata de un proyecto de viviendas y cochera de Antonio Gómez Millán de 1912-14. Sobre este arquitecto ver AA.VV.: *Antonio Gómez Millán. Arquitecto. 62 Imágenes de su archivo en los fondos FIDAS. FIDAS/COAS. Sevilla 2003.*

“Tren de los Panaderos”, con la antigua vía ahora convertida en un caminito entre chumberas; la cárcel de mujeres, la zona de maniobras de los carros de combate, los palmitos aún húmedos que brillan a la luz de la mañana...y un claro de perfiles suaves, con dólmenes y un mausoleo asomados a la profundidad de campo, hacia la vega del Corbones, que da su ubicación en la cota 100...y el arte de la cetrería y...

“Tomaba conciencia de mis propias transformaciones al confrontarlas con la identidad de las cosas. Sin embargo, uno se acostumbra a ellas, y cuando recuerda de pronto la significación diferente que tuvieron y cuando han perdido todo significado, los acontecimientos tan distintos a los actuales que señalaron, la diversidad de actos realizados bajo el mismo techo, entre las mismas bibliotecas con vidrios, el cambio del corazón y la vida que implica esa diversidad, parecen aumentar todavía por la inmutable permanencia del decorado, reforzado por la unidad de lugar”³

Así pues, como en la Normandía de Proust, podemos considerar estos lugares, desde un comienzo extraño en cualquier habitación, perdidos en un espacio donde los nombres ni siquiera etimológicamente están fijados de

3. PROUST, Marcel. *En busca del tiempo perdido. Vol.4. Sodoma y Gomorra.* Santiago Rueda Editor. Buenos Aires. 1980. Págs.: 361-362



Promenade architecturale en el Viso del Alcor: C.P. “La Alunada” (LAN 1985). Viviendas de VPO , transformadas, (LAN 1985). Azulejos en la calle Antonio Machado. Casa de la Cultura (A. Saseta/ J. Santamaría). Fuente en el “Parque de la Muela” / JVA

forma cierta y que en la medida que se recorren una y otra vez, movidos por diversos motivos, empiezan a perder todo misterio y así subidos en un tren de estación en estación podemos imaginar *la diversidad de actos realizados sobre la inmutable permanencia del decorado*.

La culebra retorciéndose sobre la piedra del punto geodésico o los enterramientos profanados no se sabe cuando, se asoman a levante en su celebración diaria a la Tierra.

4.

Un episodio sorprendente parece marcar el final de un cierto desarrollo que ha proliferado a lo largo de las últimas décadas en el Aljarafe sevillano. Desde esas urbanizaciones de segunda residencia tipo “Colina Blanca” en la que empezaron a instalarse las primeras pista de “tennis-quick”, rodeadas de casitas con jardín y piscina, hasta las unidades de adosados proliferando en un monótono escenario del tedio; el Aljarafe ha ido privatizándose para convertirse en un laberinto de caminos clausurados, corona angustiada de un ciudad que se sabe cerca. Así, toda esa energía urbanizadora en un acto de casi psico-magia viene a encontrarse de bruces con un dolmen, el de Montelirio en Castilleja de Guzmán, algo probable. Pero en este caso, en los límites de una urbanidad de aceras, calzadas, alumbrado público y contenedores para una recogida selectiva de la basura, el dolmen contiene aún todos sus elementos interiores. Un conjunto de individuos vestidos con trajes hechos de conchas, formando un ritual de hombres, mujeres y muerte: dos vigilantes a la entrada, en la galería, una sala con mujeres y al fondo en otra sala, un hombre. Caprichos de la hipermodernidad.

Las autoridades se han puesto pronto para el adecentamiento y el decoro de tan excepcional hallazgo.

Al final de la escapada: un ritual para la eternidad.

En la superficie: anatomía de una ola.

5.

La travesía urbana por El Viso del Alcor resulta ser un plano-secuencia de sitios distintos que difícilmente se pueden recomponer desde la memoria del antiguo camino. Las viviendas han ido extendiéndose hacia el norte y el tráfico ya se regula por semáforos. De camino al Parque de La Muela la sensación de pérdida de planos sucesivos se detiene forma casual sobre uno que desencadena una cierta anomalía temporal: El C.P. “La Alunada”, uno de mis primeros proyectos, rodeado de un medio urbano, se asoma a la carretera con su fachada de acceso con la esquina rota, una posición que imaginamos cuando se ubicó en un principio sobre el descampado, el sitio del que toma su nombre, asomando al borde del alcor. En ese tiempo hicimos las fotos en blanco y negro y se llamaba “Dolores Ibarruri”. En el autobús, tras la luna con el símbolo de prohibido fumar, presenta un colorido extraño como si todo el entorno reflejara unos nuevos matices transformando la dureza de su volumen, dándole un aspecto más cotidiano ya encajado en la ciudad. A pie, inicio un particular paseo arquitectónico íntimo: la Casa de la Cultura en ladrillo rojo con la escalera quebrada, en esquina, extraño artefacto escalonado, a lo “stirling”; el proyecto transformado de siete viviendas, lleno de herrajes y balcones, o cómo convertir una pieza “coderch” en un pastiche. Me alejo para contemplarlo en su conjunto y no dejan de aparecerse, como veladuras, aquellos planos en vegetal lleno de líneas horizontales. Más allá, un azulejo en blanco y negro con la serigrafía de “La Pasionaria”, para terminar en la Muela, con un riachuelo de vertidos urbanos que discurre pendiente abajo. En un rincón la fuente de “arquitectura povera” hecha de ladrillo a tabla. Resulta difícil hablar de estos sitios sin que interfiera la memoria interior que permite fijar un momento exterior, en el que el PCE representaba una posibilidad de transformar la realidad, con una especial incidencia por Los Alcores.

Hace unos años guardé en a:/ un texto que hablaba de todo esto con motivo de otros paseos por Los Alcores que compartí con amigos de la escuela. En a:/ recogía este paseo arquitectónico, entonces, en 1994, bajo el



Dos interiores en El Aljarafe: Bodegas de “Casa Manuel *El sargentillo*” y Museo de Valencina de la Concepción / JVA

título *Los pasos perdidos*, “...subiendo sus escaleras y como un extraño asomarse a sus habitaciones o mirar a la ciudad desde las esquinas acristaladas o desde sus ventanas donde ya anidan los pájaros...”

6.

En una hipotética psico-cartografía del Aljarafe, “Casa Manuel *El sargentillo*” en Sanlúcar la Mayor debería de figurar como un lugar singular para la memoria.

Un parroquiano gordo y con largas barbas que lee el periódico en la penumbra esquinada de la barra será nuestro anfitrión. Nos da paso primero, a unas habitaciones interiores donde cuelgan fotografías en color, de esas que se hacían en los setenta y que van perdiendo el contraste a favor de tonos homogéneos verdosos. La pieza, que se utiliza de comedor, es la antesala de una pequeña bodega ahora en desuso convertida en museo hiperrealista de toneles, aromas, telarañas y humedades, prensas, sogas, y unas estanterías con ruedas para jaulas de perdices de diseño cuidado e imaginativo. Antes de salir, el hombre tranquilo de largas barbas me da su tarjeta que definitivamente he perdido.

Ahora que las distancias las medimos en tiempo, *enfermos de velocidad*, el tiempo vidrioso y lento de este interior nos re-envía a un Aljarafe de portones y cosechas.

7.

Pequeño museo el de Valencina de la Concepción. Acostumbrados a la arquitectura museística que ha proliferado en los últimos años, éste hace olvidar al edificio que lo alberga, algo mediocre, a favor del conjunto de piezas arqueológicas originales del yacimiento prehistórico: huesos, herramientas, cerámicas, inscripciones, hogares, etc., conviviendo con unas maquetas entrañables que reproducen la vida cotidiana de los primeros poblados del lugar.

Claudio Torres en Mértola, en el Alentejo portugués, en los años seten-

ta, apostó por la descentralización de los recursos arqueológicos a favor de la permanencia de los mismos en los lugares de origen. Se trataba de ofrecer la mejor manera de presentación y entendimiento de los hallazgos y a la vez de su devolución a los herederos más directos, los que seguían viviendo en el sitio. El Museo de Valencina, es un ejemplo en ese sentido.

8.

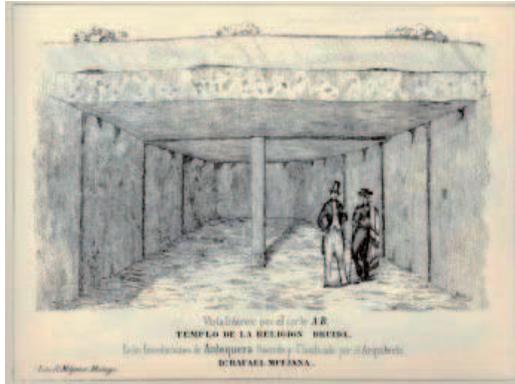
Manual de uso. (Juan Larrea⁴, establecía una posible forma de ver, propia del sujeto contemporáneo: Mirar la realidad exterior de forma subjetiva y mirarse a uno mismo de forma objetiva).

Entre trecho y trecho enumerados, Los Alcores y El Aljarafe, quedan unidos desde la distancia media, panoramas enfrentados sobre el área metropolitana, alrededores a levante y a poniente, lugares de multitud de actos distintos; los más recientes de depredación despiadada y otros remotos que siguen resistiendo en la permanencia del paleo-paisaje del bajo Guadalquivir. En la medida que la conciencia de nuestro pasado cada vez se establece en un tiempo más lejano; nosotros, el género humano, nos reconocemos de nuevo en la Tierra, en la única casa disponible.

Si consideramos que contradiciendo a Amiel como apuntara Fernando Pessoa,⁵ los paisajes no son estados del alma, sino que más bien ocurre que los estados del alma son los que se convierten en paisajes; podríamos decir que en este siglo las huellas de los primeros pobladores del río grande, aún visibles, sus monumentos hechos de piedras colosales, nos salen al paso, coincidiendo con algunas preguntas que ahora nos hacemos con urgencia y que les dotan de nuevos sentidos. En cualquier caso, esta urgencia no debe

4. En *Orbe*, un diario de anotaciones realizadas por el escritor entre 1926-1932. Seix Barral. Barcelona 1990.

5. Bernardo Soares asomado al Tajo que se ha convertido en “un lago azul” y la “otra banda” en una “Suiza achatada”, reconociendo la “inimportancia del sujeto”, en el trecho 33 de *Libro del desasosiego*. Seix Barral. Barcelona 1991. Págs 51-52; establece: “Más certeza sería decir que un estado del alma es un paisaje; habría en la frase la ventaja de no contener la mentira de una teoría, sino tan solamente la verdad de una metáfora”.



de hacernos olvidar la naturaleza provisional de las interpretaciones, teorías, metáforas y composiciones que seguimos realizando como producto de nuestros “estados del alma-paisajes”. No muy lejos de nosotros podemos encontrarnos, por ejemplo, al arquitecto Rafael Mitjana, ante el dolmen de Menga, entonces conocido como *Cueva de Mengal*, sobre el que realiza las primeras obras de limpieza y conservación, y del que presentará su interpretación y análisis en *Memoria sobre el templo druida hallado en las cercanías de la ciudad de Antequera* en 1847. Arqueología de la arqueología que muestra el camino recorrido, desde entonces, por las ideas modernas acerca de esas piedras tan antiguas. De su presentación a la Academia Nacional de San Fernando extraemos el siguiente párrafo, que puede servir de ejemplo: “Aun cuando las primeras veces que entré en él no me atreví á clasificarlo, procurando solo reconocerlo para hacer su descripción artística, no obstante, estudiando luego sobre él, y cotejándolo con los que de igual forma se ha encontrado en otros países, he creído poderlo clasificar con seguridad entre los templos druidas construidos por los céltas; estando también en la persuasión de que es el monumento más antiguo que existe en España”⁶

6. MITJANA, Rafael: *Memoria sobre el templo druida hallado en las cercanías de la ciudad de Antequera*. Málaga 1847. Edición facsímil Real Academia de Bellas Artes de San Telmo. Obra Socio-Cultural de Unicaja. Málaga 1996